Nigai Kasai

by Aomine Daiki

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Hajime I., Toru O.
Pairings: Toru O./Hajime I.
Status: Completed
Published: 2014-12-26 04:11:10
Updated: 2014-12-26 04:11:10
Packaged: 2016-04-27 06:39:42
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,183
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: [COUNT-DOWN][#07] Esta situaciÃ³n es amarga, cruel, y Hajime estÃ¡ seguro de que es ese el sabor del calor que logra emitir el fuego cuando llora en soledad.

Nigai Kasai

N_igai Kas__**ai**_

Aomine _D_aiki**.**

COUN**T**-**D**_OW_**N** **#**0**7**

* * *

><p>Hajime cree que si el fuego poseyera sabor alguno, serÃ-a amargo, como los labios de Oikawa.<p>

Han perdido, contra Shiratorizawa, no, correcciÃ³n, contra Ushijima Wakatoshi. Iwaizumi lo sabe, porque los labios que se mueven contra los suyos arden en un manantial Ã¡cido que le quema las heridas que los caninos de Tohru han trazado en ellos. Los sets, los puntos perdidos y ganados, los minutos que no fueron contados, su entusiasmo, la frialdad de Oikawa en sus saques, el manejo del partido y las ganas agotadas de sus compaÃ±eros de equipo, todo eso Ã¿quiÃ©n puede recordarlas en este momento cuando la impotencia, el coraje y la rabia golpea fuerte contra su boca?

Aguanta cuando el cuerpo de Oikawa trata de aplastarlo. La frialdad de los casilleros le hiela la espalda y la agitaciÃ³n de su propio cuerpo tras un juego que se queda en el olvido se esfuma con la respiraciÃ³n de ambos en mitad del corredor.

Iwaizumi entiende mejor que nadie, mejor incluso que el mismo Oikawa, el dolor de la derrota. La sensaciÃ³n horripilante de tus sueÃ±os

resquebrajÃ¡ndose en las palmas de tus manos y no poder mantenerlos unidos. De los dÃ-as gastados en entrenamientos que alguna vez te hicieran creer que con ellos podrÃ-as arrasar con el mundo y los obstÃ¡culos que Ã©ste pudiera ponerte a lo largo de tu trayecto y que ahora no parecen mÃ¡s que inÃºtiles esfuerzos. De los regaÃ±os incansables de los entrenadores. De las noches y los dÃ-as, de las tardes pensando en mil y un tÃ¡cticas que favorecieran sus partidos. Y por ello no reniega cuando Tohru viola con sus largos y callosos dedos la piel que guarda debajo de la playera del uniforme. Tampoco se aleja en el momento en que las yemas de las falanges del setter aprietan su pezÃ³n izquierdo tan enÃ©rgicamente que por segundos siente que se lo va a arrancar.

"O-oi, esper-Â¡ah!"

Sin embargo aunque la cabeza no da la orden, su cuerpo reacciona mucho antes que Ã©sta lanzando de inmediato el puÃ±o de su mano derecha contra el rostro del as.

"Â¡_Ouch_!, Â¡te he dicho que a la cara no, Iwa-_chan_!"

"Â¡CÃ¡llate!, es tu culpa, Â¿quÃ© eres?, Â¿una bestia en celo? Dame un respiro, maldita sea"

Oikawa murmura un: "Justo cuando comenzaba a ponerse interesante", en un tono infantil que lleva cierto rencor. Alejado totalmente de la actitud salvaje, agresiva de hace un instante. Hajime aprovecha para inhalar y exhalar lo suficiente para llevar oxÃ-geno a su cerebro, pero es difÃ-cil, mÃ¡s cuando tiene a Tohru mirÃ¡ndole como un lobo hambriento. Sabe que volverÃ¡ a dejarlo hacer lo que quiera, que lo bese como antes con violencia, que le rasgue la piel y gima contra su cuello mientras ambos se concentran en el dolor, en la impaciencia y tratan inÃºtilmente de no llorar tras su derrota.

"Iwa-_chan_"

Oikawa se yergue lo suficiente como para echar ligeramente la cabeza hacia atrÃ¡s, en una pose prepotente, engreÃ-da que grita escandalosa que allÃ- frente a Ã©l estÃ¡ su majestad. Hajime siente una descarga elÃ©ctrica correr por sus nervios y una parÃ¡lisis completa de su sistema al finalizar. Los ojos que le observan lo envenenan y los labios que aguardan por comerlo se incendian.

"No arruines el modo"

El sabor amargo viene de nuevo, Iwaizumi no puede apartar la idea de que ese serÃ-a el sabor del fuego que Oikawa enciende cada vez que las cosas salen mal, y del cual sirve como leÃ±a para mantenerlo prendido el suficiente tiempo hasta que el recelo se disipe. Su trabajo es cuidar del fuego que es Tohru. Alimentarlo, evitar que las poderosas corrientes los bamboleen y que la intensidad de sus llamas se extravÃ-e.

Es Hajime el oxÃ-geno que necesita Tohru para llamear alto, fogoso.

Los besos retornan mÃ¡s crueles e infames que la primera ronda, no hay amabilidades, solo sarcasmos, cinismos y palabras que llevan

atoradas una congoja asombrosa.

"Al diablo con el modo, acaba de una buena vez, idiota"

Iwaizumi clava los dedos en los brazos de Oikawa, la presiÃ³n de los labios, la demanda de la lengua y esa sensaciÃ³n de apnea siempre lo desmoronan.

Tohru responde a su amarre, a esas uÃ±as clavÃ¡ndose en la ropa, con una mordida en el labio inferior que es seguida por un tirÃ³n que le hace creer a Hajime se lo arrancarÃ¡, pero el gesto termina antes que el enojo se cuele.

"Tsk, no soy un trozo de carne. Duele, _Kuso_kawa"

Se lo dice, respirando agitado, mezclando el aliento de su garganta con el de su amigo de la infancia.

"Por cierto, Â¿cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s vas a seguir con esa cara de estÃºpido?"

Las pupilas de Tohru se contraen cuando las palabras hoscas que le suelta golpean algo allÃ¡ a dentro.

"Hasta que Iwa-_chan_ deje de hacerse el fuerte"

"Eres tÃº el Ãºnico que necesita aparentar"

"Esa actitud asombrosa no harÃ¡ que las chicas te sigan. DespuÃ©s de todo esas cejas y esa frente amplia le restan encanto a tu cara"

No replica, Hajime no lo hace a pesar de que las letras danzan insistentes contra su boca. El silencio le permite analizar las facciones en Oikawa, quien atento mueve ligeramente el rostro para brindarle un mejor panorama de su rostro.

"Â¿De dÃ³nde saca tanta confianza?"

Los dientes rechinan, Hajime quisiera golpearlo una vez mÃ¡s pero estÃ¡ seguro de que es cuestiÃ³n de minutos para que el imbÃ©cil narcisista se quiebre, siguiÃ©ndole el mismo muy de cerca. La sonrisa burlona que le adorna se agudiza en Oikawa, y resignado Iwaizumi abre los brazos.

"Ven"

Tohru quiere reÃ-rse y lo intenta pero la risa se deforma en algo que al inicio no se identifica pero que tras los segundos comienza a tomar forma. Las carcajadas se convierten en llanto, en uno sonoro y desastroso. Oikawa se afianza a Ã©l, desesperado, dolido y abatido. El fuego se alza, enÃ©rgico, bramando sus llamas un dolor intenso. E Iwaizumi lo alienta.

Como creyera, Ã©l mismo no se demora en unirse al lamento de Tohru, no quiere resquebrajarse no tanto como el otro, pero los sueÃ±os rotos, las borradas ilusiones, y el amor que siente por ese idiota fanfarrÃ³n se lo impiden. Quisiera encontrar palabras efectivas que suprimiera el sufrimiento de los dos. Y en su intento por hallarlas, la boca se separa para hablar, pero sorpresivamente las palabras no salen con su tono de voz.

"La prÃ³xima vez seremos nosotros los vencedores"

Es el timbre roto de Tohru el que las dice e Iwaizumi lo estruja lo que puede.

Esta situaciÃ³n es amarga, cruel, y Hajime estÃ¡ seguro de que es ese el sabor del calor que logra emitir el fuego cuando llora en soledad.

* * *

><p>NA **Siempre he encontrado hilarante los amigos de la infancia que se tratan como estos dos. La sinceridad pululando a todo lo que da, golpes a diestra y siniestra y bajones de Ã¡nimo que luego se compensan con borracheras es algo que adoro. Ya me estoy emparejando con el conteo.

End
file.